



RÍO NEGRO
UNIVERSIDAD NACIONAL
CIEDIS
Centro Interdisciplinario de Estudios
sobre Derechos, Inclusión y Sociedad

**III Congreso
de comunicación/educación:**
de la Red de Cátedras y Equipos de investigación e intervención en
Comunicación/Educación – Argentina

**“Desafíos, luchas y transformaciones
de la comunicación/educación pública y popular”**

13-14 JUNIO 2019

Título de la presentación: "Agendas de la participación juvenil en Viedma".
Autora: Sandra Poliszuk

Filiación institucional:
Universidad Nacional del Comahue / Universidad Nacional de Río Negro

Introducción¹:

El creciente protagonismo que han tenido las juventudes en los movimientos sociales y políticos de Viedma, durante estos últimos tres años, y su visibilidad en los espacios públicos, se constituye en centro de interés de este trabajo, cuyo objetivo es analizar las particularidades del movimiento estudiantil en la ciudad, su trayectoria y su

¹ En este trabajo se presentan algunos resultados de la investigación que vengo desarrollando en el marco de mi tesis doctoral (Doctorado en Comunicación – Universidad Nacional de La Plata) e inscrita en los proyectos: “Jóvenes, agendas mediáticas y espacio pública” (40-C-578) de la UNRN y “Políticas de visibilidad y agendas de lo juvenil en Viedma” (V095) del CURZA-UNCo, ambos proyectos se desarrollan en el marco del CIEDIS-UNRN.

vinculación con la visualidad mediática, desde una lectura en clave política y comunicacional.

La comunicación es una cuestión clave de los movimientos juveniles, en un momento en el cual los cambios del escenario mediático y las complejas mutaciones en el periodismo, han puesto en cuestión la capacidad de los medios tradicionales de instalar temas en la agenda pública. Junto con la expansión de la comunicación digital, la aparente amplitud en el acceso de los ciudadanos a informaciones variadas y la multiplicidad de fuentes informativas, se profundizan los procesos de convergencia económica, tecnológica, informativa y cultural. Surgen nuevos actores y fuerzas en la instalación de algunos temas de interés público-mediático, y los agrupamientos juveniles acrecientan su visibilidad y su capacidad de interlocución, haciendo valer sus saberes en el manejo de redes y soportes digitales.

El análisis que se presenta en este trabajo recupera la trayectoria del movimiento estudiantil de Viedma, a partir de las miradas de los y las jóvenes que participan en los centros de estudiantes universitarios y secundarios. A partir de un reconocimiento del contexto sociopolítico y comunicacional local, se realiza una caracterización del movimiento estudiantil viedmense y se aportan algunas claves para pensar la participación estudiantil y los procesos de comunicación.

Puntos de partida

Nuestro punto de partida será problematizar las categorías de juventud y participación juvenil como categorías de análisis.

Por un lado, el término juventud tiene distintos usos y sentidos particulares, anudados a espacio -temporalidades diversas. Históricamente, “las clasificaciones por edad son una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse; donde cada quien debe ocupar su lugar” (Bourdieu, 1990, p.119). La juventud, como un sujeto homogéneo y universal, ha sido y es naturalizada y delimitada en los discursos e imaginarios sociales dominantes, imponiéndose una sola forma de ser joven, por ese mismo efecto de imposición de sus límites. Pero, la juventud, en tanto objeto de disputas condicionado históricamente, necesita ser reconocida en sus diversidades y transformaciones, según los sentidos particulares que cobra, inserta en el mundo social; por esa razón, como categoría analítica, el interés que despierta el estudio de sus configuraciones de sentidos, sus formas de representación,

sus prácticas, usos y producción de efectos, ha llevado a optar en las investigaciones del campo, por el término *juventudes*.

Teniendo en cuenta esta perspectiva observamos que entre 2016 y 2018, en Viedma, lo juvenil se constituyó en una cualidad central en la autodesignación de diversos movimientos sociales locales, y esta autodesignación constituye una clave significativa para comprender lo que está en disputa en las particulares luchas sociales que se vienen sucediendo y los alcances que las acciones de esos movimientos pueden tener.

Otra categoría de importancia para este trabajo es la noción de participación juvenil. La idea de que los/las jóvenes, en cuanto tales, tienen mayor predisposición al desencanto con la política, a la apatía o a la retracción de los compromisos públicos es tan usada habitualmente como la visión de que los jóvenes son sinónimo del cambio político y social. Estos enfoques inmanentistas, están presentes también en los debates y estudios en juventudes como atraviesan los demás discursos sociales, más allá del ámbito académico (Chaves, 2006; Reguillo, 2000; Vommaro, 2013).

Como parte del proceso activo cultural hegemónico de una determinada sociedad, la participación juvenil constituye un territorio de lucha, apropiación simbólica y sedimentación de tradiciones generacionales que actúan en el presente y demandan ser discutidas y puestas en contexto histórico. La figura de la participación juvenil ha sufrido transformaciones en las últimas dos décadas, junto con el propio concepto de participación, de política y de espacio público, aunque varía dependiendo de los contextos sociales y políticos en que se ubique la reflexión.

Rossana Reguillo (2000) será una de las primeras investigadoras en marcar, a fines del siglo pasado en América Latina, uno de los principales umbrales de reflexión sobre la participación juvenil en los “nuevos” movimientos sociales y a partir de las reconceptualizaciones sobre lo político. En sus análisis (1996, 2000) sobre la literatura de la acción colectiva juvenil de ese período aparece una resignificación de lo político, desde otras claves de lectura, que deja de estar situado más allá del sujeto y adquiere corporeidad en las prácticas cotidianas de los jóvenes, en los intersticios que los poderes no pueden vigilar (Reguillo, 1996). Es necesario comprender estas apreciaciones en el contexto de una América Latina que a fines del siglo pasado y principios del actual, reiniciaba un nuevo proceso de resistencias protagonizado por subjetividades individuales y colectivas (organizaciones de campesinos, comunidades de indígenas, colectivos de sin techo, de desempleados, villeros, chavos bandas, estudiantes,

cartoneros, amas de casas, etc.) que desbordaron los análisis clásicos de la acción colectiva y las matrices tradicionales sobre «la política» y «lo social» (Zibechi 2007). Esta mirada, derivó por una parte, en la visibilización de nuevas identidades y el sentimiento de distanciamiento entre la política institucional y amplios sectores sociales que, entre otras cuestiones, fue llevando a redefinir lo que se entiende por participación, mientras que la política experimentó cambios que la resituaron y ampliaron sus alcances. Pero por otro lado, estos debates producidos en la inmediatez de los procesos y frente a la emergencia y visibilidad de las transformaciones, en vez de ser comprendidos como un momento de recomposición militante y de generación de otras formas de compromiso político fueron analizados desde la apatía y el desinterés y se soslayaron, muchas veces, los abordajes de las juventudes en los espacios tradicionales de socialización, como los partidos políticos, los sindicatos y las escuelas.

A la par que se desplegó un proceso de ampliación de las fronteras y ensanchamiento de los espacios de la política en la vida social, o en la reproducción social, desde las ciencias sociales este fenómeno fue abordado como proceso de culturización y estetización de la política que priorizó la mirada celebratoria de las performances desde una concepción normalizante de la política (Nuñez y Kropff, 2007).

Los trabajos sobre participación política juvenil en Argentina se multiplican entre fines de los años 90 y la actualidad. En sus análisis sobre la participación juvenil en el presente siglo, investigadores/as como Chaves (2009), Bonvillani, Palermo, Vazquez y Vommaro (2008), Nuñez y Kropff (2012) observan, por un lado, una problematización de la politicidad más allá de la reivindicación explícita de la política. La politicidad de las prácticas aparece como una categoría clave para pensar la participación juvenil más allá de las prácticas políticas institucionalizadas.

Experiencias de politización juvenil en Viedma

En el presente siglo, se produjeron diversas experiencias de politización juvenil en Viedma que desbordaron, en algunos casos, la política institucionalizada, aunque no necesariamente, los jóvenes, dejaron de ser interpelados por ella. La participación juvenil en espacios políticos tradicionales (partidarios, sindicales), aun cuando es acotada, hoy convive y se retroalimenta con las experiencias de los movimientos territoriales y alternativos y el ciberactivismo.

En una ciudad predominantemente administrativa como lo es Viedma², capital de la provincia de Río Negro y sede del poder político provincial, un conjunto importante de instituciones estatales, organizaciones sociales, partidos políticos, medios de comunicación y agentes especializados interactúan cotidianamente con la población joven de la ciudad; generan políticas, crean y reproducen categorías en función de las cuales se clasifican y construyen a las juventudes; despliegan diversos y contradictorios discursos interpeladores de la población juvenil.

La interpelación familiar, el interés por hacer una carrera en la política, por acceder a un puesto laboral en la administración pública y/o el convencimiento de que su militancia se encamina a cambiar la realidad, son algunas motivaciones que aparecen entre los que se inclinan a militar en partidos políticos o en proyectos sociales de largo plazo.

Otros activismos surgen de experiencias de politización en microespacios de participación y solidaridad, y también algunas “movidas” interpeladoras comenzaron en las redes sociales digitales o en el marco de movimientos y organizaciones nacionales e internacionales, aunque fueron reconfigurándose y adquiriendo características propias según el contexto local.

Las interpelaciones, muchas veces, por referencias y referentes transitorios, encuentran en la empatía y la afectividad un componente importante en las motivaciones para participar de una determinada agrupación juvenil. El compromiso y la participación juvenil, frecuentemente, están atravesados más que por el compromiso con una organización política por relaciones con una comunidad afectiva (Costa, 1998 En: Aguilera, 2014).

2 La ciudad de Viedma, capital de la provincia de Río Negro, tiene una población estimada de 63.000 habitantes. Junto a la ciudad de Carmen de Patagones, situada en el extremo Sur de la provincia de Buenos Aires, conforman la Comarca Viedma-Patagones con una población aproximada de 94.000 habitantes, de los cuales, un 28% tienen entre 15 y 29 años de edad .

Viedma es una ciudad predominantemente administrativa y sede del poder político provincial. La presencia de la administración pública estructura su identidad y las relaciones sociales en general. Aunque la actividad administrativa en la ciudad entró en un período de crisis desde mediados de los '90, con los procesos de reforma estatal neoliberales, el empleo público siguió siendo la actividad ocupacional predominante. En relación con la estructura política, las relaciones sociales se organizan sobre la base de lazos verticales, arreglos jerárquicos entre actores con un control diferencial sobre los principales recursos disponibles: los recursos del Estado.

En los últimos años, las decisiones políticas se concentran en el poder ejecutivo provincial que ejerce un fuerte control sobre las iniciativas parlamentarias, el aparato de la administración y se hace extensivo a otros ámbitos, organizaciones e instituciones; entre ellas, los medios de comunicación.

La política además de ser reconocida como una actividad vinculada con los partidos y el Estado se ha desplazado a otros lugares y se ha vinculado con otros sujetos e incluye el orden de lo cotidiano. Su dimensión personal y performativa permea los distintos modos de estar juntos y también los espacios más tradicionales de la militancia (partidos políticos, sindicatos, agrupaciones universitarias, entre otros). Asimismo, la política es vivida crecientemente por muchos de estos jóvenes, en torno a identificaciones provisionarias más que a la construcción de alteridades relativamente estables.

Entre las agregaciones estudiantiles estudiadas evidenciamos una creciente tendencia a desdibujar los límites de la acción entre un adentro y un afuera de las instituciones educativas. En general, estos colectivos buscan trascender las demandas puramente escolares o universitarias, actuar tanto dentro como fuera de las instituciones estatales y discutir problemáticas sociales diversas, muchas de las cuales trascienden el ámbito educativo.

La participación política juvenil -en aquellas agregaciones vinculadas con movimientos sociales, agrupaciones estudiantiles más independientes de los partidos políticos y colectivos feministas, medioambientales, entre otros- está ligada tanto a la acción directa en los espacios públicos y la horizontalidad en la toma de decisiones, como así también a la interacción en ámbitos formales; según los temas y las situaciones que así lo requieran.

Esta singularidad y diversidad de experiencias y espacios de politicidad juveniles, como puede advertirse, no implicó una fragmentación de los procesos de movilización sino que entre 2016 y 2018 favoreció el aumento de la asociatividad juvenil.

Resulta factible enmarcar estos procesos de crecimiento y heterogeneidad del protagonismo juvenil en un contexto que se vive en muchos países, entre ellos Argentina, en concomitancia con la visibilización de las juventudes y la construcción de la juventud como valor o causa pública tal como han estudiado Vázquez (2015) y Nuñez (2019), entre otros, donde la exaltación de lo juvenil atraviesa las políticas públicas, las campañas electorales o la producción socioestatal. En los escenarios mediáticos ocurre el mismo fenómeno: el reconocimiento de los movimientos estudiantiles o de género asociados a una identidad juvenil fue incrementándose en el relato noticioso de los

sitios de noticias analizados durante el año 2018, en comparación con los años anteriores, tal como se analizará en el capítulo siguiente.

A su vez, en ese entramado, la comunicación asume una relevancia crucial en las acciones colectivas de los movimientos juveniles. La comunicación es parte fundamental de sus procesos de organización, en la configuración de sus identidades y es una tarea estratégica que conlleva análisis y decisiones cotidianas continuas (Cabral y otros, en prensa). Las estrategias de comunicación que desarrollan para acceder al espacio público implican un trabajo de construcción de la identidad colectiva que es puesta en juego en las disputas por la producción de sentidos y en las luchas por la constitución de visibilidad.

Si bien los medios como la radio, la televisión y los diarios aparecieron en menor medida en las estrategias de comunicación juvenil y aun cuando éstas estuvieron orientadas a intervenir en las calles, los barrios, las instituciones y las redes digitales, los jóvenes no dejaron de considerar a los medios tradicionales como actores poderosos en la regulación de la visibilidad, que siguen estando presentes en esos espacios, aunque se hayan reconfigurado, en el marco de las transformaciones tecnológicas y comunicacionales contemporáneas. Asimismo, también plantearon distinciones entre medios hegemónicos y aquellos denominados populares, alternativos o comunitarios.

En cuanto a las redes sociales digitales, éstas se constituyeron más que en un simple canal de expresión, en uno de los principales escenarios configurativos de las prácticas políticas, las formas organizativas y los procesos complejos de la construcción identitaria juvenil, donde se disputaron los sentidos y se resignificaron las diferentes trayectorias grupales. En ellos también actuaron los medios tradicionales y otros actores institucionalizados desplegando sus políticas de visibilidad sobre el mundo juvenil.

Movimiento estudiantil en la Comarca

Los reclamos por problemas edilicios, por cambios curriculares, por mayor presupuesto y en defensa de la educación pública o por el boleto estudiantil gratuito se constituyeron en algunas de las principales demandas que motivaron a las juventudes que transitan por diversas instituciones educativas en la comarca Viedma-Patagones, y especialmente, entre quienes integran los centros de estudiantes, a organizar algún tipo

de acción colectiva en los espacios públicos, entre 2016 y 2018. Pero ha sido también el ingreso de nuevas temáticas como las sexualidades y el género en la agenda de las agrupaciones estudiantiles (Blanco, 2014) lo que potenció con fuerza las movilizaciones estudiantiles en Viedma, en el período analizado.

Por otro lado, la creciente formación de centros de estudiantes en la comarca se produjo entre 2015 y 2016 en el marco de la sanción de un conjunto de normativas e implementación de políticas públicas orientadas a promover la participación juvenil que tuvo lugar en el último decenio. En 2013, el Senado de la Nación sancionó la Ley 26.877 que promueve y apoya la formación de Centros de Estudiantes en las instituciones de enseñanza media; y también regulariza la situación de los espacios ya constituidos con el propósito de que funcionen como verdaderos órganos de representación democrática (Nuñez, 2017).

La constitución formal de los centros de estudiantes, solamente en parte explica el creciente protagonismo juvenil en las movilizaciones de los últimos años³; de hecho, una gran mayoría de estos centros funcionaron cotidianamente y siguen funcionando con un núcleo reducido de militantes “a tiempo completo”. Las redes sociales y los marcos compartidos se constituyeron en elementos fundamentales del activismo más allá de la conformación de un centro.

La creación y el fortalecimiento de redes y las modalidades informales de funcionamiento se constituyeron en los recursos más utilizados para preparar acciones colectivas e impulsar manifestaciones públicas: las redes de sociabilidad fueron espacios dinámicos que funcionaron como estructura celular de las acciones colectivas.

A comienzos de 2016, los centros de estudiantes de distintas escuelas de Nivel Medio (Paulo VI, ESFA, Industrial, ESRN 18, entre otros) y el centro de estudiantes del CURZA, Universidad Nacional del Comahue (CEUZA), conformaron el FEC “Frente de estudiantes en lucha”. La puesta en marcha de este frente, producto del intercambio por redes y la movilización de diferentes recursos, permitió un primer alineamiento formal entre los diversos centros de estudiantes. Aun cuando tuvo una trayectoria breve,

³ Cabe destacar, además, que el crecimiento de la matrícula constituye un factor importante a tener en cuenta. De acuerdo a cifras oficiales del Anuario del Ministerio de Educación de la Provincia de Río Negro, durante el período 2012-2017 el rubro Educación Superior fue el que más variación registró en el período de cinco años. Pasó de contar con 5.738 estudiantes en 2012 a 11.957 en 2017. Esto representa más de 1.240 cursantes por año, casi el 16% anual.

ya que se disolvió a fines de 2017, la experiencia significó, en la memoria de algunos de sus referentes, la autodefinición compartida de un “nosotros” estudiantil, una identidad colectiva, ya que destacan como una percepción compartida por el estudiantado que el principal logro del Frente fue “el encuentro, la vinculación y la re politización de un movimiento que estaba dormido” (Polizuk, Catrilef y Pereyra, 2019: p. 4). La creación de una identidad colectiva perdurable que permita el mantenimiento de la lealtad y del compromiso de los participantes se convierte en un logro cultural del movimiento en sí mismo, un logro que tiene su propio valor independientemente de los logros políticos que pueda conseguir el movimiento (Chihu y López, 2004). Esta relación distinta que se busca constituir expresa otra forma de entender y practicar la política, en la cual las modalidades organizativas y la construcción de lazos sociales son tan importantes como el logro de objetivos inmediatos y la exhibición de logros absolutos (Vommaro y Vazquez, 2014).

En noviembre de 2016, la mayor movilización que se armó conjuntamente entre el Frente y otros actores sociales, sindicales y políticos de la comarca, fue la Primera Marcha del Orgullo Gay en Viedma. Esta movilización en la que participó el movimiento estudiantil como Frente fue destacada por algunos sus referentes como la más importante en su trayectoria, ya que significó el alineamiento del movimiento estudiantil dentro de un movimiento social, político y cultural mucho más amplio. En ese contexto se lograron articular las demandas de un conjunto de organizaciones heterogéneas entre sí y con reclamos diversificados, unificándose los marcos de interpretación y de movilización (*frame bridging*) y lográndose mostrar públicamente un conjunto de reclamos consensuados bajo el lema "Porque el silencio se ha terminado", entre los que se destacan: la inclusión laboral para personas trans, la aplicación efectiva de la Ley 26.743, No al racismo, homofobia y sexismo, Ni una menos, derogación de los códigos contravencionales, cese de la violencia institucional, aborto legal, seguro y gratuito y legalización del cannabis para uso medicinal.

La Primera Marcha del Orgullo Gay en Viedma, aunque no tuvo una cobertura extraordinaria, es posible identificarla como un “evento de ruptura” en la trayectoria grupal y la memoria emocional del movimiento estudiantil de la ciudad, en el período analizado: la percepción de algunos referentes estudiantiles de que “era cuestión de encontrarnos y era realmente pura alegría porque se estaba gestando algo nuevo” significaba además el inicio de un proceso donde “se va enriqueciendo el encuadramiento de los sectores”. Este novedoso alineamiento conllevó, en la mirada de

estos referentes estudiantiles, un proceso de articulación muy compleja. La aceptación de la diversidad como un valor en el discurso de las distintas organizaciones sociales y sindicales coorganizadoras, aun cuando generó posteriormente tensiones y denuncias por situaciones particulares de violencia machista al interior de dichas organizaciones, permitió en esta primera marcha la inclusión de nuevos temas en sus agendas como el sexismo, la homofobia y el racismo que se vincularon con los temas habituales de reivindicación sindical, como así también le permitió extender su base de apoyo y ámbito de intervención.

En 2017, las políticas represivas dejaron como resultado, la muerte de Santiago Maldonado y de Rafael Nahuel; este hecho aglutinó a la militancia estudiantil frente a la vivencia colectiva percibida como “un momento triste e intenso, de mucha angustia y de miedo” (Polizuk, Catrilef y Pereyra, 2019. p.6).

A mediados de 2018, con las diferentes medidas de lucha de los docentes universitarios, el centro de estudiantes del CURZA (UNCo) empezó a diagramar la asamblea estudiantil, que solo estaba enfocada, en un primer momento, en la Universidad Nacional de Comahue (UNCo) e impulsada por estudiantes autoconvocados y la conducción del mencionado centro. Con el fin de visibilizar el ajuste en las universidades públicas, en materia presupuestaria, principalmente la situación de la Universidad del Comahue, se intensificaron las acciones colectivas estudiantiles en los espacios públicos, en articulación con el sindicato de docentes de las universidades de Río Negro y Comahue (ADURN y ADUNC, respectivamente).

En ese contexto, la asamblea se transformó en asamblea interuniversitaria. Luego de diversas movilizaciones provinciales y nacionales en las que confluyeron agrupaciones, partidos y sindicatos en contra del ajuste del gobierno nacional y provincial, se sumaron estudiantes del Instituto de Formación Docente de Patagones y el Instituto de Formación Continua de Educación Física, con sus respectivos centros de estudiantes, y numerosos estudiantes secundarios movilizadas.

En ese marco, se conformó la asamblea general en defensa de la educación pública en la ciudad. Una de las primeras movilizaciones masivas en ese contexto surgió con la organización de las clases públicas de ambas universidades realizadas en forma conjunta (UNCo y UNRN), en plazas y calles de Viedma, con alrededor de 20 cátedras en simultáneo. Las actividades de protesta continuaron semanalmente, motorizadas principalmente por los estudiantes universitarios, desde una apropiación estratégica del territorio, como forma de visibilizar el descontento.

En las movilizaciones de noviembre y diciembre de 2018, convocadas por las organizaciones gremiales y sociales de Viedma, por la sanción de la Ley de emergencia alimentaria y en contra de la reforma previsional y el ajuste generalizado, el movimiento estudiantil tuvo un creciente protagonismo y formó parte de la organización de las actividades; también tuvo una importante participación en la conformación y el funcionamiento del Ente regulador del transporte público en Viedma, junto a otras organizaciones sociales, a través del cual hizo oír el reclamo por el boleto estudiantil gratuito en la Comarca.

Bibliografía

- Aguilera Ruiz, Oscar (2014) *Generaciones : movimientos juveniles, políticas de la identidad y disputas por la visibilidad en el Chile neoliberal*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2014.
- Aguilera Ruiz, Oscar (2010) *Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción*. Revista *Nómadas* N° 32, Universidad Central, Colombia.
- Amadeo, B. (2008). Framing: Modelo para armar. En M. T. Baquerín (Ed.), *Los medios ¿aliados o enemigos del público?* (pp. 183-237). Buenos Aires: Educa.
- Aruguete, N., (2015) *El poder de la agenda. Política, medios y público*. Editorial Biblos. Buenos Aires. ISBN 978-987-691-391-1.
- Aruguete, N., (2013) “La narración del espectáculo político: pensar la relación entre sistema de medios y poder político”. En: Revista *Austral Comunicación*, Volumen 2 número 2 ISSN 2313-9129 205.
- Blanco, R. (2014) *Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario*. Editorial GEU. Lugar: Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre (1990) [1978] —La «juventud» no es más que una palabral en Bourdieu, P. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo
- Núñez, P. La irrupción de la política en la escuela secundaria: nuevas figuras de ciudadanía en argentina», en: *ESTUDIO S SocialES*, Revista Universitaria semestral, año XXIX, n° 56, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, enero-junio, 2019, pp. 155-177.
- Poliszuk, S., Catrilef, F. y Pereyra, M. (2019), “Visibilidad y participación del movimiento estudiantil en Viedma” Ponencia V CORALIS, Octubre de 2019.
- Reguillo Cruz, Rossana (2000) *Estrategias del desencanto. Emergencias de culturas juveniles*. Buenos Aires: Norma.
- Reguillo, Rossana (2007) “Formas de saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal” en Grimson, A. *Cultura y neoliberalismo* Bs. As., CLACSO.
- Reguillo, Rossana (2002) “El otro antropológico: Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada” en *Análisis* 29, pp. 63-79.
- Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P. y Blanco, R. (compiladores). (2017) *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*. 1a ed. Buenos Aires: 2017.
- Valenzuela Arce, J. (2005) “El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura”. En Revista: *Anales de la educación común Argentina*. Vol.: 1 Núm.: 1-2. Págs.: 28 - 71

Zibechi, R., (2007) *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*.
Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales • Unidad de Post Grado •
UNMSM. Venezuela y Programa Democracia y Transformación Global.